

Una Fuerza para una Lucha

General Henry H. Shelton, Ejército de EE.UU.

Tomado de la revista *The Officer*, número de enero-febrero 1999.

A TRAVÉS DE GRAN PARTE de la historia de los Estados Unidos, hemos contado con una reducida fuerza militar permanente respaldada por un gran cuadro de ciudadanos-soldados para la defensa de nuestra nación. En tiempos de guerra, hemos reclutado al personal suficiente para hacer aumentar súbitamente las filas de las Fuerzas Armadas, insistiendo en reducir las tan pronto terminara el conflicto. El valor, la dedicación, y el sacrificio demostrados por los ciudadanos-soldados de la nación se han destacado entre las tradiciones más perdurables de nuestra nación, y siguen siendo el sello del servicio armado hoy en día. En la actualidad, los hombres y mujeres que integran las Reservas y la Guardia Nacional continúan esa tradición de orgullo, prestando servicios en todas las instituciones armadas, en todas partes del mundo. Su servicio a la nación es tan vital en el presente como lo era en el pasado, y resulta muy claro que continuará siendo de suma importancia en el futuro previsible.

La costumbre estadounidense de movilizar a fuerzas masivas en tiempos de guerra, efectivamente se acabó después de la II Guerra Mundial, cuando los cambios habidos en el ámbito de la seguridad internacional nos obligaron a desarrollar una nueva estrategia de defensa, tanto para salvaguardar a nuestra nación como para asegurar la paz alrededor del mundo. Por primera vez en la historia estadounidense, la nación se resolvió a sostener a fuerzas militares contundentes en ausencia de una guerra declarada. Afortunadamente, esa estrategia funcionó muy bien. Hoy en día, la Guerra Fría y nuestra victoria en la misma son temas estudiados en los textos de historia.

El término de la Guerra Fría dejó un mundo más complejo, más impredecible, y más volátil —aunque menos peligroso, en muchos sentidos— de lo que habían previsto muchos analistas en los años iniciales de la década de los años 90. Las amargas luchas étnicas y tribales en Irak y Somalia, en Haití y Rwanda, y en

Bosnia y Kosovo, constituyen el reflejo de los odios tradicionales que, en gran medida, se suprimieron durante la Guerra Fría. Al mismo tiempo, han surgido varios grupos terroristas bien organizados y financiados, muchas veces dotados de armas de la tecnología de punta, capaces de amenazar a los ciudadanos y los intereses de los Estados Unidos en todas partes del mundo. Considérese que actualmente en el Lejano Oriente y en Asia del Sudoeste, continuamos enfrentando a regímenes delictivos con fuerzas militares poderosas, dotadas de grandes arsenales de armas químicas y biológicas y los medios adecuados para lanzarlas.

El mantenimiento de la paz en este mundo turbulento ha sido una misión extremadamente exigente, pues implica el comprometimiento de un gran porcentaje de nuestros soldados, marineros, aviadores e integrantes de la Infantería de Marina. Hoy en día se encuentran aproximadamente 120.000 miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses desplegados en ultramar, ya sea para participar en diversos eventos de entrenamiento o en operaciones reales. En efecto, no nos sería posible cumplir con las exigencias impuestas a nuestras Fuerzas Armadas, si no contáramos con el aporte inapreciable de los hombres y mujeres que integran la Guardia Nacional y la Reserva.

La contribución de los componentes de la Reserva se puede presenciar en una amplia variedad de actividades, afectando a casi todos quienes visten el uniforme. Aproximadamente la mitad de las unidades de apoyo de servicios de combate del Ejército son elementos de la Reserva, y en algunas especialidades ese porcentaje es aún más alto. Considérese, por ejemplo, que el 96 por ciento del personal destinado en unidades de Asuntos Civiles integra el componente de la Reserva, como así también el 67 por ciento de aquellas personas que se desempeñan en el ámbito de las Operaciones Psicológicas son reservistas. Un porcentaje significativo de las aeronaves empleadas cada día por la Fuerza

Aérea de EE.UU. en misiones alrededor del mundo — tales como la entrega de abastecimientos de auxilio, el lanzamiento de bombas, el transporte de paracaidistas— pertenece o bien a la Fuerza Aérea de la Reserva o a la Guardia Nacional Aérea. Las fragatas de la Reserva Naval y las escuadrillas de vigilancia aérea se desempeñan en operaciones contra el narcotráfico en el Caribe, en tanto que los reservistas del Servicio de Guardacostas se encuentran todos los días trabajando al lado de sus homólogos en Servicio Activo, esmerándose en misiones tales como las de mantenimiento de la seguridad portuaria, detención de contrabandistas de narcóticos, y rescate en alta mar. Finalmente, los reservistas del Cuerpo de Infantería de Marina muchas veces participan en las operaciones contra el narcotráfico, al mismo tiempo que dan un apoyo inestimable para el éxito de nuestros programas de intercambio militar con diversos países.

La contribución total de los elementos de la Reserva a las misiones emprendidas por el Componente Activo es actualmente casi 13 veces mayor de lo que era hace una década, aumentándose el total agregado de días de servicio de la suma de 900.000 en el año 1986 a 12,6 millones en 1997. La importancia que reviste el Componente de la Reserva se sintetiza muy acertadamente en un viejo refrán: “Traten de luchar sin nosotros”.

En realidad, hoy en día resulta imposible luchar sin el Componente de la Reserva. Es más, cuando uno observa a una unidad en campaña, difícilmente puede distinguir entre los elementos en servicio activo y los de la Reserva. El alistamiento de nuestras tropas de la Reserva y de la Guardia Nacional atestigua el arduo trabajo realizado por aquéllos se han desempeñado en las posiciones claves de liderazgo, tanto los que ocupan esas posiciones en la actualidad como sus antecesores en años recientes. Todos quienes se enfrentaron con este desafío pueden enorgullecerse muy justificadamente de sus logros.

No obstante, ninguno puede darse el lujo de satisfacerse con lo alcanzado hasta la fecha. En nuestra profesión, aunque uno integre el Componente Activo, la Guardia Nacional o la Reserva, no hay cabida para la presunción, pues ésta se paga potencialmente con las vidas de nuestros jóvenes y la seguridad de nuestros intereses nacionales, lo cual representa un precio demasiado alto para dejarnos satisfacer con cuánto hemos logrado. Mientras continuamente arrostramos los desafíos de las operaciones en desarrollo, debemos también prepararnos para encarar los del futuro. En nuestra preparación para el futuro, cometemos un grave error al aferrarnos a las actitudes del pasado, pues éstas no nos permitirán adaptarnos a las nuevas situaciones y los nuevos desafíos de un mundo cambiado.

Para enfrentar los desafíos del futuro, tendremos que

En nuestras aldeas más pequeñas y en las urbes más pobladas, en fábricas, oficinas y escuelas, en actividades profesionales y de recreo, en todas partes de este gran país, los reservistas e integrantes de la Guardia Nacional representan la cara más visible de la institución militar. En la presente época, en la cual menos personas que nunca han vestido el uniforme militar, el servicio prestado por los hombres y mujeres en los componentes de la Reserva les presenta a millones de ciudadanos estadounidenses una cara y un nombre que le facilitan personalizar al servicio militar. No se me ocurre otro vínculo más fuerte, más visible y más tangible con nuestros conciudadanos.

contar con una Fuerza Total cabalmente integrada, capaz de cumplir cualquier misión que le asigne la nación y de hacerlo en forma rápida y decisiva. Debemos poseer una fuerza solidaria, cuyos diversos elementos sean capaces de unirse para luchar y ganar juntos. El Secretario de Defensa William Cohen elucidó este concepto en un discurso presentado en el otoño del año pasado: “Nuestro objetivo, a medida que avanzamos hacia el siglo XXI, debe ser el de levantar una Fuerza Total completamente unida que les brinde a las autoridades nacionales la agilidad e interoperabilidad requeridas para realizar cualquier tipo de operación militar. Esto no lo puede lograr una fuerza compuesta de elementos disgregados”.

Esta integración debe ocurrir en todos los niveles — en buques, en escuadras aéreas, en divisiones— como también debe manifestarse incluso en los niveles más altos del Pentágono. Aunque todavía nos queda mucho por lograr, ya hemos comenzado a avanzar a pasos agigantados hacia esa finalidad.

El año pasado, avanzamos en forma significativa hacia el objetivo de unir a la fuerza cuando un general de la Reserva y un oficial del mismo rango de la Guardia Nacional se designaron para servir como asistentes al Presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, en función de asesores sobre cuestiones relacionadas con los componentes de la Reserva. El general de división Michael Davidson, del Ejército, y el general de división Robert McIntosh, de la Fuerza Aérea, prestan servicios como expertos en lo concerniente a la Reserva y



Foto: Departamento de Defensa

El general Hugh Shelton, Presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, le felicita al general de división Bob McIntosh, de la Fuerza Aérea, en ocasión de su asignación a la posición de Asistente del Presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto para cuestiones relacionadas con el Componente de la Reserva.

a la Guardia Nacional. Participan en la toma de todas las decisiones importantes del Estado Mayor Conjunto, al mismo tiempo que me ayudan a asegurar que el Componente Activo, la Guardia Nacional y la Reserva estén avanzando al unísono hacia la plena integración de todos. Ya hemos presenciado algunos de los beneficios derivados de sus labores; por ejemplo su colaboración con los jefes de las diversas instituciones armadas y con los comandantes en jefe, en los esfuerzos por incorporar al Componente de la Reserva en los planes de guerra conjuntos. Este tipo de integración es precisamente lo que se requiere, desde los niveles más altos hasta los más bajos, si hemos de lograr forjar a la Fuerza Total que tanto necesita nuestra nación.

La consolidación de una fuerza realmente Total nos exige optimizar los atributos de las fuerzas en servicio activo, de la Reserva y de la Guardia Nacional, utilizándolos para desarrollar la mezcla de fuerzas idónea para nuestra nación. En las operaciones conjuntas, se refiere comúnmente al empleo de las capacidades complementarias de los servicios armados para lograr la mejor solución, y ésta es exactamente la aproximación que debemos adoptar en la integración de los componentes de Servicio Activo, de la Reserva y de la Guardia Nacional.

Con este fin, durante el verano del año pasado inauguramos el Estudio del Empleo de los Componentes de la Reserva, esfuerzo presidido por el Subsecretario de Defensa John Hamre y por el vice presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, el general Joe Ralston,

de la Fuerza Aérea. Junto con revisar el papel desempeñado por el Componente de la Reserva en los planes de guerra actuales, el estudio también incluirá un análisis de las capacidades singulares que la Reserva y la Guardia Nacional aportan a la nación en todos los niveles de conflicto. Por medio del análisis minucioso de estas capacidades, podremos resolver cómo éstas nos servirán en nuestros esfuerzos por contrarrestar las futuras amenazas ante los Estados Unidos, desde el combate convencional de alta intensidad hasta los nuevos tipos de amenazas que nos acechan en el futuro. Por ejemplo, nadie duda que al Componente de la Reserva muchas veces le corresponde desplegar a los primeros elementos en prestar apoyo a las autoridades civiles a raíz de un ataque terrorista, en el que se empleó algún tipo de arma biológica, química o incluso nuclear. Nuestras tropas de la Reserva y de la Guardia Nacional también se esmeran en sus misiones de auxilio en otras situaciones de emergencia internas, tales como inundaciones y huracanes, además de su participación en los esfuerzos por apagar los fuegos forestales en la Florida el año pasado. Resulta muy probable que, en el futuro, el Componente de la Reserva expanda sus misiones para prestar apoyo en otros ámbitos. La Fuerza Aérea ya ha dado inicio a un programa de instrucción de pilotos en el que los instructores son integrantes de la Reserva, habiendo también establecido una escuadrilla espacial compuesta de elementos de la Guardia Nacional. A través del referido estudio, esperamos poder determinar cuáles son los papeles que podrá desempeñar el Componente de Reserva en las operaciones de información y seguridad de la información. Todas las organizaciones que tengan algún interés en los resultados tendrán un aporte en la elaboración de este estudio a largo plazo del Componente de la Reserva, situación que nos permitirá desarrollar las mejores ideas sobre cómo efectuar la máxima integración de los Componentes Activo y de la Reserva, en todas las instituciones armadas.

La eliminación de cualquier obstáculo capaz de inhibir la integración eficaz del Componente de la Reserva, forma una parte esencial de nuestros esfuerzos por formar una fuerza cabalmente integrada. A modo de ejemplo de un cambio ya efectuado, considérese el reemplazo de la tarjeta de identidad empleada por los reservistas. En el pasado, se les entregaba una tarjeta roja a los reservistas, en tanto que el personal en Servicio Activo recibía una tarjeta de identidad de color verde. Por más irrelevante que parezca esta disparidad, la distinción notada en las tarjetas de identidad era motivo de discordia, constituyendo por eso un obstáculo a la creación de una fuerza unificada.

Este año la Junta de Políticas de las Fuerzas de Reserva analizará detalladamente los demás impedimentos al empleo cabal de las fuerzas del Componente de la

Reserva. Es posible que algunos problemas, así como la tarjeta de identidad, sean relativamente fáciles de superar sin hacer más que cambiar un reglamento o una política determinada; otros tal vez tengan que corregirse a través de canales legislativos. En todo caso, no sabremos cuáles serán los cambios que nos incumbe efectuar si dejamos de completar nuestro análisis del problema.

Una “Fuerza Total cabalmente unida” ya no es una cosa de lujo para nosotros, sino que ha llegado a constituir una necesidad. Cada una de las instituciones armadas, al igual que los comandantes en jefe responsables de la conducción bélica, se ha consagrado al desarrollo de una fuerza totalmente integrada. A modo de ejemplo, el año pasado el Ejército publicó un “Papel Blanco” en el cual describió sus esfuerzos tendientes a promover la integración. El título de esta publicación, *One Team, One Fight, One Future* (Un equipo, una lucha, un futuro), es una excelente síntesis del objetivo que todos pretendemos alcanzar. Es más, el Ejército también ha establecido un concepto fundamental para el desarrollo de asociaciones entre las divisiones del Componente Activo y de la Guardia Nacional. Si bien tales actividades representan hitos importantes, la realización de la visión de una fuerza cabalmente integrada no será tarea fácil. A todos nos incumbe contribuir con nuestra voluntad de cooperar, arduo trabajo, y disposición para aceptar transigencias. Juntos, podemos transformar esta visión en realidad; de hecho, ésta debe ser nuestra consigna.

Además del valor inestimable de su contribución en las operaciones militares, los ciudadanos-soldados del Componente de la Reserva también desempeñan un papel muy especial en estrechar y resguardar los lazos perdurables entre la sociedad y las Fuerzas Armadas. En nuestras aldeas más pequeñas y en las urbes más pobladas, en fábricas, oficinas y escuelas, en actividades profesionales y de recreo, en todas partes de este gran país, los reservistas e integrantes de la Guardia Nacional representan la cara más visible de la institución militar.

En la presente época, en la cual menos personas que nunca han vestido el uniforme militar, el servicio prestado por los hombres y mujeres en los componentes de la Reserva les presenta a millones de ciudadanos estadounidenses una cara y un nombre que le facilitan personalizar al servicio militar. No se me ocurre otro vínculo más fuerte, más visible y más tangible con nuestros conciudadanos.

Resulta imposible exagerar la importancia de mantener este lazo entre los militares y la población. Aunque muchos estadounidenses lo tomen por sentado, existe un nivel de respeto mutuo entre nuestros ciudadanos y los militares que pocas naciones pueden igualar. Si bien es cierto que las batallas son libradas y ganadas por los magníficos soldados, aviadores y marineros de nuestras Fuerzas Armadas, cabe señalar que es imposible obtener la seguridad de la nación sin el apoyo de la población. Así como afirmó el general Omar Bradley, “La primera defensa de la nación no se encuentra en su Ejército ni en la Armada; se encuentra más bien en las mentes de su población. Se manifiesta en su voluntad y capacidad de demostrar la fortaleza necesaria para lograr la paz”. Necesitamos la ayuda de la Reserva y de la Guardia Nacional para educar a la población estadounidense sobre cuestiones de seguridad nacional, de forma que también podamos contar con la fortaleza requerida para asegurar la paz alrededor del mundo.

Cada día las fuerzas de los Componentes de la Reserva cumplen funciones importantes para la nación, desempeñándose con distinción en todas sus labores. Los jefes de las instituciones armadas y los comandantes en jefe entienden cabalmente la importancia de la contribución de los reservistas y los integrantes de la Guardia Nacional en todas partes del mundo. Quisiera expresarles el profundo agradecimiento de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, por su aporte imprescindible a nuestro país. Es en gran medida debido a sus labores que nuestra nación disfruta de la paz y prosperidad actualmente prevaletentes. **MR**

El general Henry H. (Hugh) Shelton se desempeña como Presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, habiendo sido asignado a tal posición por el presidente Clinton el día 1 de octubre de 1997. Obtuvo el grado de bachiller en la Universidad Estatal de Carolina del Norte, y el de maestría en la Universidad de Auburn. Es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y de la Escuela Nacional de Guerra. El general Shelton participó en las operaciones Desert Shield y Desert Storm, y sirvió como Comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta en la Operación Uphold Democracy, en Haití. Antes de asumir su actual posición, sirvió como comandante en jefe del Comando de Operaciones Especiales, con cuartel general en la Base Aérea MacDill, en la Florida, donde se responsabilizó del alistamiento de las fuerzas de operaciones especiales del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, tanto aquéllas en Servicio Activo como en los componentes de la Reserva.